

Colombia 2019-2020: Incertidumbre creciente

Hernán Avendaño, director de Estudios económicos
Fasecolda

En un entorno de deterioro del comercio internacional, la economía colombiana registró un buen desempeño en 2019.

Para 2020 las proyecciones iniciales apuntaban a la continuación de la recuperación, al tiempo que se esperaba un mejor registro en la economía mundial; sin embargo, la pandemia del COVID-19 y la guerra del petróleo cambian todas las proyecciones a la baja y el nuevo escenario plantea grandes retos para las autoridades económicas.

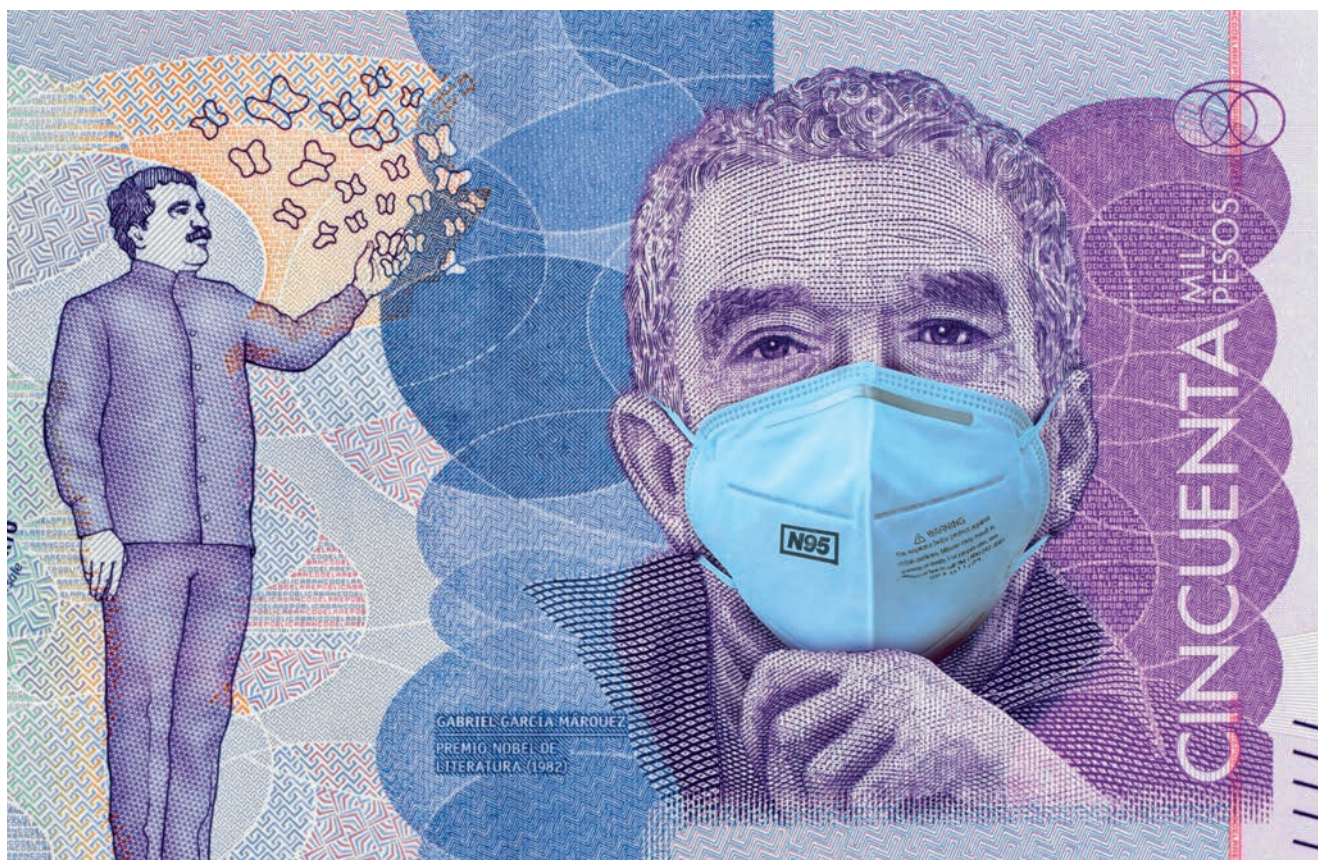
Economía mundial

En 2019 la economía mundial se desaceleró del 3,6% del 2018 al 2,9%, como consecuencia de la confluencia de varios factores: la guerra comercial de

Estados Unidos y China, las negociaciones del Brexit, el aumento de las tensiones geopolíticas en el Medio Oriente, la gradual desinstitucionalización del comercio internacional, y el creciente riesgo de una guerra tecnológica.

Como consecuencia, los indicadores de incertidumbre alcanzaron niveles sin precedentes, especialmente los relacionados con el comercio internacional, que se frenó y registró variaciones negativas tanto en volumen como en precios.

La economía de Estados Unidos sigue en situación de pleno empleo y no hay presiones inflacionarias. El cre-



cimiento económico se siguió debilitando y se estima que en 2019 fue del 2,3%, frente al 2,6% en 2018.

La zona euro creció el 1,2%, mientras que el año anterior su crecimiento fue del 1,9%. Se siguen observando dos velocidades en las economías que la integran; Alemania e Italia con muy bajos ritmos y España y Francia con niveles mejores, aun cuando también se desaceleraron en 2019.

China mantuvo la tendencia de desaceleración observada en los años recientes, acentuada en 2019 por la guerra comercial; su crecimiento fue del 6,1%, la más baja tasa desde 1990.

América Latina registró un lánguido crecimiento del 0,1% en 2019 (0,8% al excluir a Venezuela). Al desastre de Venezuela (-35,0%) se sumaron Argentina (-3,1%) y la pérdida de dinamismo de México (0,0%), Chile (1,0%), Brasil (1,2%) y Perú (2,4%).

En general, las economías más afectadas son aquellas que no han podido dinamizar la demanda interna para compensar la contracción del comercio internacional; esto evidencia el limitado margen de maniobra que tienen, tanto en política fiscal como en política monetaria, lo que es preocupante para afrontar una eventual recesión.

Economía colombiana

En términos relativos, Colombia registró un buen desempeño; su crecimiento del 3,3% en 2019 fue superior al de América Latina y al estimado de las principales economías de la región.

Ese crecimiento fue apalancado por la dinámica de la demanda interna, especialmente el consumo de los hogares (4,6%) y la inversión (4,3%). Por sectores



de actividad económica, solo la construcción presentó una caída en su valor agregado, ese resultado se explica básicamente por el rubro de viviendas de estratos medio y alto, en las cuales se mantiene un alto inventario de unidades terminadas. Por el contrario, la construcción de obras civiles repuntó con un crecimiento del 14,3%.

Los sectores de mayor crecimiento fueron el financiero, la administración pública y el comercio; en ellos se observó en 2019 un crecimiento superior al que tuvieron en 2018. En cambio, la actividad agropecuaria, la industria y las comunicaciones, si bien incrementaron su valor agregado, crecieron en menor magnitud que en 2018.

En línea con la regla fiscal, el déficit del Gobierno Nacional fue del 2,5%. A ese resultado contribuyeron el crecimiento del recaudo y el fortalecimiento de la capacidad fiscalizadora de la DIAN, pero también los ingresos del dividendo extraordinario de Ecopetrol y el recorte de los gastos por un monto de \$9 billones.

El déficit en la cuenta corriente de la balanza de pagos aumentó del 3,9% al 4,4% del PIB entre 2018 y 2019; este nivel es una señal de alerta para los inversionistas y los analistas internacionales.

Una parte de ese resultado proviene del déficit comercial que cerró el año en USD 8,4 8.400 millones (según la balanza de pagos), el más grande desde 2016). Las exportaciones que venían en franca recuperación, después del colapso del choque petrolero, fueron afectadas negativamente por la situación del comercio internacional ya comentada. Pero las importaciones no caen de igual forma, sino que, por el contrario, crecen debido a la recuperación que se viene observando en la inversión.

Entre los rubros que registraron crecimiento y compensan en parte el negativo de la balanza comercial y la renta factorial se destacan los ingresos por turismo y las remesas de los colombianos residentes en el exterior, especialmente en Estados Unidos y España.

El déficit de la cuenta corriente se ha financiado con los ingresos de la inversión extranjera directa, que en 2019 ascendió a USD 14.493 millones, el mayor monto desde el 2014. Se destaca que el 68% de esos recursos se orientaron a sectores diferentes a los minero-energéticos.

Estos recursos, sumados al crédito externo, que también ha contribuido a la financiación del déficit corriente, evidencian que se mantiene la confianza de los inversionistas y analistas internacionales en la economía colombiana.

➔ Colombia registró un buen desempeño; su crecimiento del 3,3% en 2019 fue superior al de América Latina.

Un aspecto que llama la atención es la evolución del mercado laboral; a pesar del repunte en el crecimiento de la economía, la tasa de desempleo pasó del 9,5% en 2018 al 10,5% en 2019. Este es uno de los problemas más importantes de Colombia en la actualidad y no hay un diagnóstico claro ni por parte del Gobierno ni de los analistas privados.

Entre los posibles factores causantes de la aceleración del desempleo se mencionan una crisis sectorial, el impacto de la migración venezolana, problemas metodológicos de las encuestas de hogares, la falta de actualización de las variables poblacionales utilizadas para la medición del empleo, y el cambio tecnológico. Es importante que analistas y Gobierno logren identificar la causa del problema para adoptar las medidas pertinentes que frenen el crecimiento de esta variable.

Perspectivas para 2020

En la revisión de sus proyecciones en enero de 2020, el FMI estimó que el crecimiento de la economía mundial sería del 3,3%, pero con la propagación del COVID-19 en un número creciente de países, se espera que esta proyección sea revisada a la baja.

Varios analistas ya empezaron a proyectar ese impacto. Así, la OCDE bajó sus proyecciones de PIB global, del 2,9% al 2,4%. Más drástica es la proyección del Institute of International Finance (IIF), que estima un crecimiento del 1,0% en la economía mundial este año. Por último, la Unctad tiene un escenario del 1,7%; en otras variables, este organismo calcula que las exportaciones caerán en un 2,0% y que los flujos de inversión extranjera directa se contraerán entre el 5% y el 15%.

Estos datos muestran que la incertidumbre es aún más grande que la registrada en 2019 y que el pesimismo va ganando terreno entre los analistas; ellos ven una creciente probabilidad de entrar en una recesión global.

No obstante, las experiencias de pandemias anteriores muestran que el impacto es localizado en uno o dos trimestres y luego viene una corrección relativamente rápida. Así, cabe esperar que por el COVID-19 se vean efectos negativos en el crecimiento, e incluso una recesión mundial en el presente año, con una recuperación en 2021. Las proyecciones de la OCDE mostrarían ese tipo de senda, pues calculan un incremento del 3,3% para el año entrante.

Las proyecciones de la OCDE muestran que los mayores impactos negativos se sentirían en las economías asiáticas, empezando por China; su estimación de crecimiento para 2020 bajaría del 5,7% al 4,9% por efecto del COVID-19 y seguiría siendo el peor registro desde 1990. En India el impacto esperado es de más de un punto, pues la proyección revisada baja del 6,2% al 5,1%. En las economías

desarrolladas los efectos son más moderados, pero Italia tendría un crecimiento nulo y Japón de apenas el 0,2%.

En el escenario internacional antes del COVID-19 el Gobierno colombiano bajó la meta de crecimiento del 4,0% al 3,7%, los organismos internacionales lo proyectaron en el 3,5% y los analistas privados en el 3,2%. Con la llegada del COVID-19 a Colombia, Fedesarrollo y ANIF, que coincidían en su proyección del 3,5%, anunciaron que la bajarán a un 3,0%.

Hay confianza en que el Gobierno cumpla sin problemas con la regla fiscal que prevé un déficit fiscal del 2,2% del PIB. El efecto de la Ley de Crecimiento en el recaudo y el fortalecimiento de la DIAN, así como las mayores utilidades de Ecopetrol y del Banco de la República, fortalecen dicha confianza; el único factor de incertidumbre es el monto de cerca de \$6 billones que se espera por venta de activos, pues aún no es claro cómo se allegarán. Un bajo precio del petróleo puede afectar las utilida-

des de Ecopetrol este año, pero tendrán un impacto fiscal en 2021.

En materia de inflación, las proyecciones del Banco de la República le apuntan al 3,0%. El factor de riesgo en esta materia es la permanencia de una alta devaluación, como reacción al COVID-19 y a los problemas del mercado del petróleo, que pueda transferirse a los precios de los bienes transables.

Si la inflación no sufre sobresaltos, habrá margen para que la política monetaria contribuya a incentivar la demanda en un escenario de recesión global. La inflación está bajo control, lo que permitiría a la autoridad monetaria mantener estable su tasa de intervención y contar con el margen de maniobra adecuado en el caso de sobresaltos por choques externos.

La superación de los problemas en los proyectos de 4G ha repercutido en la normalización de las obras y en un impacto positivo en la economía. Se espera que la reducción de los inventarios de viviendas permita

¿DISTRACCIONES EN SU EMPRESA?

Mejor protéjala con Tranquilidad Pymes, un seguro a la medida de cada tipo de negocio, para que usted solo piense en crecer.

- Con un solo producto protegemos y ayudamos a su negocio en emergencias, robo, pérdida o daño de sus muebles, aparatos, equipos y mercancía.
- Lo asesoramos telefónicamente en temas jurídicos.

MÁS INFORMACIÓN EN TRANQUILIDADPYMES.COM

TRANQUILO, NOSOTROS RESPONDEMOS.

SEGUROS
BOLÍVAR





➔ Si la inflación no sufre sobresaltos, habrá margen para que la política monetaria contribuya a incentivar la demanda en un escenario de recesión global.

la recuperación de este ramo de la construcción, con positivos impactos en la generación de empleo.

Este es el panorama que luce para la economía, si se corrigen los problemas que vienen de los mercados internacionales. No obstante, dados los acontecimientos recientes, resulta útil tener en cuenta los riesgos que enfrenta Colombia, para que Gobierno y empresas puedan prever estrategias alternativas.

Entre los riesgos potenciales que podría enfrentar el país en 2020 se destacan los siguientes:

- El COVID-19 puede desencadenar una recesión global. En ese escenario, en Colombia se reducirían las expectativas de crecimiento.
- Guerra tecnológica. Trump mantiene su pelea contra Huawei y ha presionado a los socios comerciales europeos para que no negocien con esa firma.
- Precio del petróleo. El desacuerdo entre Arabia Saudita y Rusia sobre reducción de la producción y la mayor incertidumbre global por el COVID-19 pueden deteriorar el precio en el resto del año.
- Salida de capitales de las economías emergentes y cierre de los mercados financieros. Pueden generar problemas de financiación del déficit corriente y forzar un drástico ajuste en la economía colombiana.
- Creciente desempleo sin uniformidad en el diagnóstico para adoptar medidas que solucionen el problema.
- Continuación de las protestas que afectan la dinámica de las actividades comerciales y ocasionan daños a la infraestructura urbana. 